

*Himnos Sumerios*. Estudio preliminar, traducción y notas de Federico Lara Peinado. Madrid, Ed. Tecnos, 1988.

Dentro de la escasez bibliográfica, en España, de investigaciones sobre el Próximo Oriente asiático en la antigüedad, la obra <sup>1</sup> de Federico Lara Peinado es una excepción.

Federico Lara Peinado, en la actualidad profesor titular de Historia Antigua en la Universidad Complutense de Madrid, declara que con este libro ha intentado, por un lado, llenar un vacío bibliográfico que sobre este tema había en lengua castellana y, por otro, divulgar la cultura sumeria tan desconocida no sólo entre el público en general, sino también entre los estudiosos de la Historia Antigua. Hay que decir desde el principio que ha alcanzado sus objetivos plenamente.

Para ello ha realizado un magnífico estudio preliminar que ha dividido en dos partes, Literatura y Religión sumeria e Himnología sumeria. En la primera, tras hacer un breve repaso a los géneros literarios sumerios, himnos, lamentaciones, presagios, etc., nos aproxima a la religión de este pueblo. Aquí expone no solamente el panteón, sino también las distintas actividades culturales, así como la compleja relación con los dioses. En la segunda parte, Himnología sumeria, realiza un exhaustivo estudio sobre los himnos, definiendo brevemente, pero con claridad, sus diez clases, para más tarde agruparlos en tres grandes áreas según a quien estén dedicados: a los dioses, a los reyes y a los templos y objetos sagrados. Quizá hubiese sido conveniente, para facilitar la lectura del libro, incluir en esta parte el esquema de la literatura que se encuentra en la primera. Este estudio carece de una, aunque fuera de corta extensión, introducción histórica que ayudaría al público en general, al que también está dedicado este libro, a situar los himnos no sólo en su contexto cultural, perfectamente definido, sino también en el histórico y social. Ni siquiera en la completísima bibliografía que el profesor Lara menciona se recoge ningún estudio sobre la historia, sociedad y cultura de los sumerios <sup>2</sup>.

A continuación, se escogen cincuenta y cinco himnos de entre el gran número de ellos estudiados en los distintos títulos citados en la bibliografía básica. Todos ellos tienen gran cantidad de notas explicativas que facilitan tanto su lectura como su comprensión. Están clasificados según sea su destinatario. Así, treinta y nueve se destinan a diversas divinidades, doce a distintos reyes y, por último, cuatro a templos y objetos sagrados.

Finaliza el libro con cinco índices que son de gran utilidad; de divinidades, personajes, lugares, templos y espacios religiosos y de términos sumerios. De todos estos matizar una sola cosa, en el índice de lugares se citan varias ciudades (Akshak, Kisiga, Lagash, Larak, Umma y Zabalam), situándolas en distintos lugares de Babilonia, sería bueno aclarar, pensando otra vez en el público en general, que este nombre indica una región geográfica —que habría de delimitarse— y no una ciudad, como se podría pensar.

G. RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO

<sup>1</sup> Los estudios de Federico Lara Peinado sobre Mesopotamia son abundantes. A él le debemos la edición de *Mitos sumerios y acadios*. Madrid, 1984; *Código de Hammurabi*. Madrid, 1986, y *Poema de Gilgamesh*. Madrid, 1988, por citar solamente algunas de sus ediciones de textos próximo-orientales.

<sup>2</sup> Las monografías sobre los sumerios son bastante abundantes, algunas de estas son: S. N. Kramer: *The Sumerians: their history, culture and character*. Chicago, 1963. T. Jacobsen: *Early political development in Mesopotamia*. ZA 52, 1957. H. Lenzén: *Die Sumerer*. Berlin, 1948. Más accesible al lector son Paul Garelli: *El Próximo oriente asiático desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar*. Barcelona, 1970. J. Klima: *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*. Madrid, 1980. G. Roux: *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*. Madrid, 1987, y Federico Lara Peinado: *La civilización sumeria*. Madrid, 1989, por mencionar las obras más conocidas.

TUCÍDIDES. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Introducción y notas de Antonio Guzmán Guerra (autor también de la traducción). Madrid. Alianza Editorial (El libro de Bolsillo, 1385), 1989, 695 págs. ISBN-84-6385-6.

El párrafo de Dover que encabeza la presente traducción, según el cual en Tucídides, más que en ningún otro caso, siempre existe la impresión de que todavía queda algo por extraer de sus páginas, resulta especialmente estimulante para el historiador, sobre todo cuando éste está convencido de que ni las fuentes más trilladas llegarán nunca a encontrarse totalmente agotadas. En el caso de Tucídides, sin embargo, las expectativas superan las que se refieren al hallazgo de nuevos datos. Tucídides no es sólo el antepasado de los positivistas, como éstos mismos han creído en alguna ocasión. Su capacidad para transmitir hasta nuestros días la complejidad de un momento histórico preciso, donde confluyen las contradicciones principales de una época, tanto en el plano político superficial como en el de las relaciones sociales profundas, convierten su obra en una lectura donde los matices más aparentemente insignificantes desempeñan un papel que interpretado, sirve para revelar nuevos aspectos de la realidad en su compleja relación con el espectador de la misma. El capítulo 70 del libro VII constituye, en principio, una narración bélica, pero su atenta lectura revela los valores de Tucídides para señalar las difíciles reacciones psicológicas a que se ven sometidas las colectividades en los dramáticos momentos de una batalla. En el capítulo siguiente, el historiador revela su habilidad para que perciba el lector la perspectiva múltiple desde la que es posible presenciar una batalla, situación que llega a hacerse simbólica en sí misma del papel del espectador en la historia. Tucídides transforma a los espectadores reales en símbolos de la función misma del historiador y de la perspectiva que ofrece a sus lectores. El dramatismo general de la situación de los atenienses en Sicilia y, en concreto, el paso del río narrado en el capítulo 84 del mismo libro, junto con algunas otras escenas famosas o descripciones frecuentemente analizadas, revelan, en verdad, que Tucídides es un autor literario, pero también que el autor literario sensible a la realidad contemplada se convierte en protagonista de la historia, cualidad que en Tucídides viene a enriquecer su papel como testimonio de la misma. En este plano, seguramente puede considerarse que la situación ambiental de los momentos previos a la oligarquía del 411 es de las mejor conocidas de la antigüedad, en la profunda perplejidad de sus protagonistas, gracias a los discursos indirectos que Tucídides resume en el libro VIII. Destacaría entre ellas el de Frínico en el capítulo 48. Pero también, sin salirse del mismo libro, puede destacarse el matizadísimo retrato de Alcibiades, sobre todo en el capítulo 53, que, si bien no nos permite resolver las contradicciones del personaje, sí nos aclara las condiciones en que tales contradicciones se hacen no sólo comprensibles, sino explicables históricamente. El hecho mismo de que Tucídides adopte una determinada actitud ante los cinco mil en los momentos finales del movimiento oligárquico no hace más que aportar, una vez más, un nuevo dato sobre las dudas y sobre la conflictividad interna que pesaba en la clase dominante del momento. Sus propias reflexiones sobre los cambios de actitudes de algunos, las dudas del pueblo o las relaciones entre la oligarquía y la totalidad de la que quiere presentarse como representante sirven para definir mejor las dinámicas políticas y sociales que actuaban en esos difíciles momentos. Tucídides veía más claro que muchos historiadores posteriores cuando, en VIII, 89,3, reflexiona sobre los personalismos y su papel histórico, diferente según los regímenes políticos. Según domine la oligarquía o el demos, los individuos se ven obligados a actuar, para su propio provecho personal, de manera diferente. El mismo cree que con los cinco mil